



Interacciones entre el caló y el español.

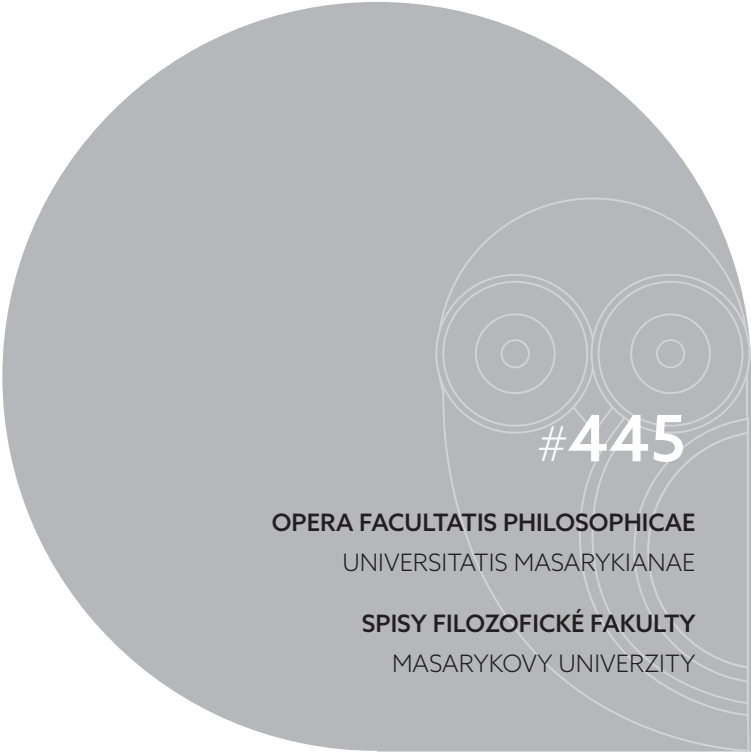
Historia, relaciones y fuentes

Ivo Buzek (coord.)



FILOZOFICKÁ FAKULTA
MASARYKOVA UNIVERZITA

#445



#445

OPERA FACULTATIS PHILOSOPHICAE
UNIVERSITATIS MASARYKIANAE

SPISY FILOZOFICKÉ FAKULTY
MASARYKOVY UNIVERZITY

muni
PRESS



Interacciones entre el caló y el español.

Historia, relaciones y fuentes

Ivo Buzek (coord.)



#445

FILOZOFICKÁ FAKULTA
MASARYKOVA UNIVERZITA

BRNO 2016

KATALOGIZACE V KNIZE – NÁRODNÍ KNIHOVNA ČR

Interacciones entre el caló y el español : historia, relaciones y fuentes / Ivo Buzek (coord.).
– Vydání první. – Brno : Filozofická fakulta, Masarykova univerzita, 2016. – 159 stran. –
(Spisy Filozofické fakulty Masarykovy univerzity, ISSN 1211-3034 ; číslo 445)
ISBN 978-80-210-8291-5

811.214.58 * 811.134.2 * 81'282.8 * 81'373.45 * (460)

- romština – Španělsko
- španělština
- jazykový kontakt
- jazykové vlivy
- kolektivní monografie
- Romani language – Spain
- Spanish language
- languages in contact
- language influence
- collective monographs

81 - Lingvistika. Jazyky [11]

410 - Linguistics [11]

Reseñado por: Miguel Calderón Campos (Universidad de Granada)
Julia Sanmartín Sáez (Universidad de Valencia)

© 2016 Masarykova univerzita

ISBN 978-80-210-8721-7 (online : pdf)

ISBN 978-80-210-8291-5 (brožovaná)

ISSN 1211-3034

DOI: 10.5817/

CZ.MUNI.M210-8291-2016

Índice

Introducción: el caló y el español en contacto (<i>Ivo Buzek</i>)	7
Los gitanos en España y el posible origen del caló (<i>Jorge M. F. Bernal</i>)	11
El vocabulario romaní documentado en los diccionarios del caló (<i>Zuzana Krinková</i>)	29
Fuentes literarias para el estudio del caló en el siglo XVIII (<i>Javier Fuentes Cañizares</i>)	45
Un nonato diccionario gitano decimonónico: el <i>Rotañulario dor Sersén al Calorró y de andalló al Sersén</i> de Joaquín Simán (Pero Grullo) (<i>Ignasi-Xavier Adiego</i>)	77
Los estudios criminológicos y materiales internos de las fuerzas represivas del estado español como fuentes para el estudio de gitanismos en el argot de la delincuencia durante los siglos XIX y XX (<i>Ivo Buzek</i>)	99
A Caló Lexicon with data about its knowledge by a group of Spanish Gitanos or Calé (<i>Juan F. Gamella, Ignasi-Xavier Adiego, Cayetano Fernández Ortega</i>)	113
El origen de la palabra chingar en el español mexicano: un debate abierto (<i>Laura Hernández Martínez</i>)	137
Summary	145
Relación de autores	149
Referencias bibliográficas.....	151

INTRODUCCIÓN: EL CALÓ Y EL ESPAÑOL EN CONTACTO¹

Ivo Buzek

Aunque es cierto que en la historia de la lingüística ha habido investigadores que trabajaban con éxito con modelos abstractos de funcionamiento de lenguas, los constructos teóricos que manejaban y en los que tomaban en consideración preferentemente lenguas y hablantes ideales muchas veces acababan formulando más preguntas que respuestas a ellas, trayendo, en general, más problemas que soluciones.

En nuestra opinión, las lenguas no son como sustancias químicas «puras» que podemos imaginar almacenadas en estanterías de laboratorios limpios y separadas en frasquitos impecablemente etiquetados. Las lenguas están «adulteradas», mezcladas, porque son fenómenos sociales en los que la comunicación va de mano con la pragmática y están enmarcadas a la vez dentro de unas redes complejísticas de relaciones sociolingüísticas, sociopolíticas y sociohistóricas. Así han sido siempre y así siempre van a ser.

El objetivo de los artículos reunidos en este pequeño dossier temático es enseñar una parte de este entramado polifacético que constituyen las lenguas, sobre todo si se trata de lenguas en contacto. Las lenguas en contacto en nuestro caso son el caló –una de las variantes del romaní– y el español. Ambas son lenguas con un amplio alcance geográfico, ambas dialectalizadas –aunque en diverso grado y

1 El presente volumen y los trabajos en él contenidos cuentan con un antecedente, ya que son una versión actualizada y corregida de los mismos, publicados en el número 6 (2015) de la revista electrónica *Estudios de Lexicografía* (ISSN 2385–6025), ya desaparecida. Agradezco a Juan V. Romero, creador y principal promotor de este proyecto editorial, desgraciadamente fallido, la idea de juntar en un volumen aportaciones sobre el tema y confiarme el honor y la responsabilidad de coordinar su edición. Sin su iniciativa y entusiasmo inicial el monográfico probablemente nunca se hubiera llevado a cabo.

en diversas condiciones²-, y han estado en contacto desde hace quinientos años a lo largo del mundo hispanohablante, primero en España y luego en América. Los trabajos que aquí se ofrecen procuran ilustrar distintas facetas tanto de la historia como de la situación actual de esta compleja relación de interacciones mutuas.

Los estudios sobre los calós ibéricos –tanto el caló español como el caló catalán y el caló vasco– cuentan ya con una serie de excelentes trabajos; véanse, por ejemplo, los clásicos de Ackerley 1914–1915, Wagner 1941 y 1951 o Clavería 1951; o los modernos de Bakker 1991 y 1995, Escudero 2004 o Adiego 2004b, entre otras posibles referencias. Sin embargo, según nos conste, hasta hoy día pocos autores se han ocupado sistemáticamente de la génesis de las variantes ibéricas del romaní y salvo Krinková 2013 y 2015a, nadie ha procedido a una reconstrucción sistemática del primitivo romaní ibérico. El estudio de Jorge M. F. Bernal titulado «Los gitanos en España y el posible origen del caló» procura llenar esta laguna bibliográfica ofreciendo una hipótesis original a base de un cuidadoso rastreo y abundante documentación de semejanzas y divergencias entre el caló español y los demás dialectos romaníes y sugiriendo que en el suelo de la Península Ibérica no hubo una sola variante del romaní sino varias y que el caló, de hecho, habría que interpretarlo como resultado de un proceso de koineización.

El investigador argentino propone, por tanto, que el caló ha sido una interlengua que ha unido características fonético-fonológicas, morfosintácticas y léxico-semánticas mutuamente inteligibles entre varios dialectos romaníes en interacción complementadas con inevitables aportaciones de las lenguas mayoritarias, y enmarca el proceso y el resultado dentro de un complejo modelo de relaciones sociolingüísticas de diglosia que se documentan hoy en día en las comunidades romaníes en Europa y sobre todo en América Latina.

En la misma línea, aunque limitada a cuestiones del léxico, está dirigida la aportación de Zuzana Krinková, titulada «El vocabulario romaní documentado en los diccionarios del caló». La autora se centra en su investigación sobre todo en el léxico romaní arcaico, preeuropeo y de origen griego y en los campos semánticos que estos ocupan en el caló y en las demás variantes pararromaníes ibéricas.

El siguiente artículo, «Fuentes literarias para el estudio del caló en el siglo XVIII», de Javier Fuentes Cañizares, estudia los testimonios romaníes en textos españoles del Siglo de las Luces. Es cierto que estamos ante unas documentaciones indirectas, que corresponderían a un «retrato desde fuera, a unos estereotipos forjados desde la mirada y el oído del *payo* y del legislador», como dijo en su día Margarita Torrione (1993, 130), pero parece que en la mayoría de las ocasiones el

2 El español es una lengua estandarizada con una larga tradición escrituraria, mientras que el romaní ha sido hasta hace relativamente poco una lengua sin un estándar codificado y está fuertemente dialectalizada, hasta tal punto que distintas variedades del romaní pueden llegar a ser difícilmente inteligibles entre sí, fenómeno casi desconocido y en general fácilmente subsanable en español.

oído del payo había sido atento y logró documentar los enunciados en caló con bastante fidelidad. El análisis etimológico de los hallazgos que luego desarrolla Fuentes a lo largo de su artículo llega a confirmar, de hecho, la tesis que propone Bernal: el caló ha sido una koiné.

Si los trabajos de Bernal y de Krinková contextualizan la situación histórica del caló «para que sepamos de qué hablamos cuando hablamos del caló» y la aportación de Fuentes da fe de la koiné basándose en textos españoles redactados por autores dieciochescos, el trabajo de Ignasi-Xavier Adiego tiene una orientación muy distinta, aunque encaminada también en la dirección de interacciones caló-españolas formuladas desde el lado hispano.

Se trata de un excelente estudio historiográfico y se titula «Un nonato diccionario gitano decimonónico: el *Rotañulario dor Sersén al Calorró y de andalló al Sersén* de Joaquín Simán (*Pero Grullo*)». Relata con jugosos detalles la historia de un proyecto lexicográfico gitano-español frustrado en el contexto social e histórico de la época. Lo curioso es que el proyecto del diccionario con mucha probabilidad no surgió por preocupaciones filológicas de su autor, sino como fruto de un cálculo mercantil (fallido) que mediante una propuesta de suscripción anticipada a un diccionario del caló que iba a ser publicado por entregas pretendía recaudar fondos para causas políticas que no tenían nada que ver con el gitano.³

El siguiente trabajo es de nuestra autoría y se titula «Los estudios criminológicos y materiales internos de las fuerzas represivas del estado español como fuentes para el estudio de gitanismos en el argot de la delincuencia durante los siglos XIX y XX». Como sugiere el título, se trata de un estudio de la vitalidad de gitanismos en el argot de la delincuencia española durante la época en cuestión a través del prisma de los materiales internos de la policía y de la Guardia Civil. Sostenemos allí la hipótesis de que como eran obras de circulación interna, basadas hasta cierto punto en fuentes primarias (encuestas con delincuentes y presos), la fiabilidad de sus datos no debía quedar torcida por la presión mercantil de «publicar un diccionario lo más voluminoso posible cuanto antes y cómo sea», como hemos visto en Buzek 2011a y en el trabajo de Adiego que precede el nuestro.

La siguiente aportación ya es sincrónica. Se trata de un avance de un proyecto de investigación en marcha y estudia aspectos de la disponibilidad léxica del vocabulario de origen caló entre los gitanos españoles. Sus autores son Juan F. Gamella, Ignasi-Xavier Adiego y Cayetano Fernández Ortega y su texto se titula «*A Caló Lexicon with data about its knowledge by a group of Spanish Gitanos or Calé*» (cf. también Gamella *et al* 2011, 2012 y 2015).

Se cierra el dossier con el texto de Laura Hernández Martínez titulado «El origen de la palabra *chingar* en el español mexicano: un debate abierto». Si en

3 El trabajo de Adiego ejemplifica muy bien las principales características de los diccionarios gitano-españoles decimonónicos que hemos estudiado en Buzek 2011a.

otros trabajos hemos visto que el caló se ha ido formando como una koiné y en interacción con el español y demás lenguas peninsulares, no sorprende que después de cruzar el Atlántico los gitanismos que llevaban en su bagaje lingüístico los inmigrados españoles iban entrando en contacto con lenguas indígenas e iban forjando nuevas acepciones en un proceso de mestizaje lingüístico.

Este ha sido probablemente también el caso de la palabra *chingar* que en el español mexicano ha desarrollado toda una serie de derivados y usos nuevos, desconocidos en otras variedades regionales del español. Se ha debatido arduamente durante las últimas décadas sobre el origen del *chingar* mexicano; ha habido autores que han defendido apasionadamente –a veces por razones ciegamente nacionalistas– el étimo nahua, mientras que otros se han inclinado hacia el étimo gitano. Laura Hernández propone una síntesis entre ambas posturas y no ve ninguna contradicción en una posible fusión de sentidos figurados entre dos voces parónimas, una nahua y otra gitano-española.

Aunque a primera vista podría parecer que los artículos reunidos en el dossier tratan temas muy heterogéneos, vemos que hay entre ellos un fuerte lazo temático que los une a todos: la interacción de lenguas –tanto en lo que se refiere a dialectos romaníes y lenguas peninsulares, como a préstamos del caló en el español; y tanto en el pasado, como en el presente– en complejas situaciones de diglosias, siempre al servicio de todo un entramado de factores sociopragmáticos. Si volvemos al símil que hemos utilizado al principio, no se trata de un laboratorio limpio y estéril, sino de una calle muy transitada y llena de vida.

LOS GITANOS EN ESPAÑA Y EL POSIBLE ORIGEN DEL CALÓ¹

Jorge M. F. Bernal

Introducción

Europa ha sido un constante movimiento de grupos gitanos, que se asentaban en una zona, y luego se trasladaban a otra en busca de mejores oportunidades, en estos lugares donde decidían permanecer, sufrían las influencias lingüística y cultural de dichas regiones, España no fue una excepción en este sentido, a esta zona de Europa, a partir del Siglo XV, llegaron muchos grupos gitanos diferentes, procedentes de distintos territorios europeos; basta un análisis superficial de la evolución de la lengua Romaní en esta tierra, que se conoce como romanó o caló, para notar en su vocabulario, que además de las palabras comunes a la mayoría de los dialectos, como las persas, armenias, osetas y griegas, adquiridas en el Cercano Oriente, se le agregaron también otras originarias de distintas regiones europeas, palabras eslavas, alemanas y muchas provenientes de diferentes variedades regionales de la lengua romaní, términos de uso frecuente en ciertas zonas y en variantes particulares.

El análisis de lo antes expuesto me ha llevado a desarrollar una hipótesis sobre el romanó o caló que explicaré a lo largo de este artículo, los diferentes grupos gitanos que llegaron a España, lo hicieron en varias épocas y procedentes de distintos lugares, eso lo demuestra el vocabulario actual existente en la lengua romaní en ese país, que indica, según los términos analizados, que de los grupos que entraron a España se podrían identificar al menos tres, cuyas variantes posiblemente sean las que dieron origen al caló, uno proveniente de los Balcanes, otro

1 Agradezco a mi esposa y a su familia, a Joaquín, a Pedro, al tío Cañaveras (ya desaparecido), a Emilio, a Juan José, al tío José Campos (Pirri), y a sus respectivas familias, todos ellos calós españoles o de origen español, por sus informaciones acertadas, que hicieron posible este escrito.

seguramente de lo que es actualmente la Federación Rusa y los países Bálticos, y un tercero que vendría de la zona germánica y de su zona de influencia, grupo identificable con los actuales sinti que habitan las regiones de Italia, Francia y Alemania principalmente. Las tradiciones de los gitanos españoles, además del léxico actual del caló, los acercan a estas comunidades.

Veamos a continuación las diferencias y similitudes entre estas variantes arriba mencionadas, en las frases: *yo crecí en el campo*, y *yo vi una casa en el bosque*, en xaladitka (hablado en Rusia, Ucrania y Polonia principalmente), en erliya (hablado en los Balcanes, más que nada en la ex Yugoslavia y Bulgaria), y en sinto (en Francia, Alemania e Italia, y que actualmente se ha extendido a otros territorios).

Diferencias:

Xaladitka: *Me barjom dre felda.*

Erliya: *Me bariljum ki umal.*

Sinto: *Me vjom baro ap i felta.*

Similitudes:

Xaladitka: *Me dykxjom kxer dro veš.*

Erliya: *Me dikhljum (jekh) kher ko veš.*

Sinto: *Me dikhjom jek kher an o veš.*

Seguramente, al llegar a España, estas gentes, al proceder de distintos lugares, y al hablar sus propias variantes de la lengua romaní más los idiomas de los países de donde provenían, se entendían solamente en conversaciones muy simples y preguntas muy básicas referentes al comercio, o a los avatares del camino, esto los llevaría a utilizar también algunas palabras del castellano y de otras lenguas regionales para una mejor comprensión mutua, hecho que los llevó a crear una especie de lengua franca, una lengua mixta compuesta por estos dialectos diferentes, que los distintos grupos fueron adoptando como común, a lo largo de los siglos, y que terminó convirtiéndose en un dialecto separado de las variantes que estas comunidades seguían hablando,² y posteriormente devino en una lengua criolla, usando un vocabulario básico, con palabras en común a todos, además de cierta influencia de las lenguas locales, pensemos, por ejemplo, en palabras como *chapires/chapiris* o *balunes* (zapatos y pantalones), tomadas del español antiguo *chapines* y *valones* (Ackerley 1914–1915, 99–140).

Usar una lengua franca o una lengua mixta, no es algo raro en las comunidades romaníes actuales, pero sí es algo que pasa muy desapercibido a muchos lingüistas, sucede en Argentina entre los distintos dialectos, también en Brasil, en Bulgaria, en Suecia, etc., donde siempre una variante más prestigiosa con aportes

2 Cf. muestras del romaní flexionado de Cataluña en el siglo XIX en Ackerley (1914–1915, 99–140).

de otras, y con una gramática más simplificada o mixta, y gran influencia de la lengua local, (en caso de dialectos muy distintos, como erliya y lovati), se convierte en la lengua de contacto, una lengua franca, en las zonas donde muchos grupos gitanos diferentes conviven, hecho que produce un gran intercambio de isoglosas dentro de la misma área, ejemplo de esto es la variante kalderash de los gitanos de Bulgaria, que muchas veces es más erliya que kalderash (Bernal 2007 y 2009), o el dialecto Machwano de los kalderash de Brasil, por ser estas variantes las de más prestigio o las más extendidas.

Posible origen multi-dialectal del caló

El caló, también conocido como Romanó, es la lengua mixta que desarrolló el pueblo gitano en España desde su arribo en el siglo XV, a partir de un léxico derivado de distintas variantes del Romanó, con fuertes influencias morfosintácticas del castellano, del catalán, el euskera o el portugués en sus otras variedades. Las evidencias indican que el caló fue fortaleciendo su carácter de lengua mixta principalmente en los últimos dos siglos, y que su uso actual está cada vez más restringido entre sus hablantes originarios. Es digno de mencionar que existen variantes del caló no sólo en España, sino en Francia, Portugal, Argentina y Brasil. Posee una marcada influencia de las lenguas romances con las que convive, y en el caso del caló español, fundamentalmente del castellano. Sus variantes se conocen como caló español, caló catalán, caló vasco o Erromintxela (con influencia gramatical del euskera), caló portugués y caló brasileño.

Según autores españoles, en ese país el caló no tiene ninguna protección en la Carta Europea de las lenguas Minoritarias o Regionales, sólo las lenguas de las comunidades autonómicas tienen esta protección (Gamella *et al* 2011), ni tampoco ha sido considerada para su protección por Portugal o Francia, ya que ninguno de estos estados ha ratificado el resguardo de ninguna lengua minoritaria que no sea la oficial.

Se afirma que el caló o romanó español se originó por la sustitución lingüística de la lengua original gitana, el romanó, por las lenguas romances de su entorno. Mi opinión es que este se originó por el contacto entre varios dialectos diferentes del romanó, además de la presión de las lenguas vernáculas de la Península.

Los hablantes de las lenguas dominantes de dichas zonas siempre lo han considerado como una jerga secreta de la comunidad gitana. El español ha incorporado muchísimos préstamos del caló a su vocabulario formal e informal, he aquí algunos ejemplos:

biruji (frío); *camelar* (querer, seducir); *chaval* (de chavale, vocativo plural de chavó, ‘chico’, originalmente ‘hijo, chico’); *chorar* (robar); *chungo* (difícil); *churumbel* (niño, bebé);

currelar (pegar); *currar* (trabajar); *duquelas* (preocupaciones); *fetén* (excelente); *gachí* (mu-
jer, de *gadží*: no-gitana); *gachó* (hombre, de *gadžó*: no-gitano); *garlochí* (corazón); *jallipén*
(comida); *lache* (vergüenza); *molar* (gustar); *parné* (dinero); *pinrel* (pie, de pinró); *pirarse*
(fuga, huida, de pirar: andar); *najar* o *najelar* (ir, irse); *sacáis* (ojos por el caló común
acáis).

La lengua romaní, siempre se adaptó a los desplazamientos del pueblo gitano, y a los distintos países que fue atravesando, y en lo referente a los contactos intergrupales hay muchos casos de convivencia de distintos grupos, y de casamientos mixtos en muchísimos países.

Como fue explicado anteriormente, a España entraron distintos grupos gitanos, por eso, y tomando como base de este estudio el vocabulario existente en el romanó o caló actual, (aunque también analizaré el caló escrito para las etimologías), se puede afirmar que estos grupos desarrollaron una especie de lengua franca, una lengua mixta, con palabras en común a todos los grupos y una gramática muy simplificada, además de cierta influencia de las lenguas locales.

Un medio práctico de afinidad y de comunicación para todos

Cuando muchos grupos gitanos diferentes convergen en el mismo país, la lengua se nivela, aunque cada grupo mantiene su dialecto, pero se elige de forma natural una especie de lengua franca, con gran aporte de palabras del lenguaje local que suplanten las que son diferentes en las distintas modalidades de los hablantes, y con una gramática más simple que refleje mayormente las similitudes y que evite las diferencias, cuanto más disímiles estas variantes, más se simplifica la gramática.

En Bulgaria los gitanos kalderash conversan en erliya, ya que este es el dialecto más extendido de la zona, sus homónimos de Brasil lo hacen en Machwano-Xoraxanó por las mismas razones, además de agregar a ambas variantes muchos términos de los idiomas de estos países, el búlgaro y el portugués, sin embargo, con sus parientes del exterior utilizan como habla formal sus propios dialectos. Chile, por ejemplo, tiene a la variante Xoraxaní como lengua mayoritaria adoptada total o parcialmente por todos los grupos romaníes del país.

En lingüística se dice que el hablante tiene como modelo una lengua formal y de contacto con otros, y otra familiar, informal y de amistad, a esto no escapa el idioma romanó.

Si analizamos el caso de Argentina, como variante formal podríamos elegir el dialecto kalderash de origen ruso, y como informal podría ser este mismo con muchos aportes de otros dialectos, como el kalderash moldavo o el griego, y con gran influencia del español, cuanto más informal, mayor es la influencia

castellana. Este hecho favorece un tipo de lengua franca informal, común a todos los grupos a la que llamamos por diversión *řomañol*, y que es un romanó muy castellanizado o un español salpicado de palabras romaníes, una especie de caló, que contiene palabras de todos los grupos que habitan el país, este nombre también puede identificar al habla informal que mezcla los distintos dialectos, aún teniendo poca influencia del castellano, pero con una fuerte influencia fonológica y a veces morfosintáctica de este.

Tomando como ejemplo la frase *los hijos de mi amigo juegan en el suelo*, daré un ejemplo de estas variantes formal, informal y *řomañol*:

Formal: *Le šavé muřé vortakóske khelén pénge p'e phuv.* (en Argentina *s* suena *š*)

Informal: *Le šavé muřé amigóske khelén/kelén (sin pénge)³ p'e phu/pu'.* (pronunciación dialectal e informal, pérdida de las aspiradas)

Řomañol:

- 1) *Lo' p'íve káta (también de) murró amigo xuguín p'o píso.* (términos españoles y jergales en un contexto romanó);
- 2) *Lo'/le šavé de mi amigo juegan en la pu.* (claro ejemplo de español con palabras en romanó, considerado como muy informal y hasta risueño)

Veamos la frase: *¿ya has comprado los limones para el té? ¡Vamos!, que es muy importante para los niños.*

Formal: *Abá čindán le lymúji le čajóske? De!, ke si desjá vážno le tsinořénge.*

Informal: *Ža (del esp. ya) čindán le limónuja (esp. más plural -uja o -uria) pa'l (esp. informal pa'l, para el) čajo? ¡Vámo'!, ke si desjá importánte pa (esp. informal pa', para) le činořé.* (cambio de sonido č por ts)

Řomañol: *Ža (esp. ya) compraste le limónuja (ídem anterior) pa'l (ídem anterior) čajo? ¡Vámo'!, ke si muy importánte pa (ídem anterior) le činořé.*

En la lengua más informal, es indistinto si el hablante usa expresiones diferentes a la de su grupo, tomemos como ejemplo un *řom*⁴ kalderash de origen ruso usando términos como: *sámo*: solamente en kald. griego, en lugar de usar su propio vocablo *férdi*, o *šikiéri*: azúcar en kald. griego por *záro*, la propia de su modalidad, o *keráv swàto*: hablo, kalderash griego por *dav dúma*, cuando esta última sería la que esta persona debería haber usado, estas sustituciones o cambios, no se

3 Sin el reflexivo el verbo *khelél* significaría sólo bailar, danzar, aunque en muchos dialectos su uso es indistinto y significa tanto jugar como bailar, danzar.

4 Gitano.